



GUY VERHOFSTADT







“LA ÚNICA
FORMA DE
LUCHAR
CONTRA EL
POPULISMO
ES A TRAVÉS
DE UNA
EUROPA
MÁS
INTEGRADA”

GUY
VERHOFSTADT

Como la mayoría de los flamencos Guy Verhofstadt (11 de abril de 1953, Dendermonde) es un apasionado del ciclismo. Y prueba del amor que profesa a la bicicleta, deporte nacional de Flandes, la encontramos en la gran fotografía que preside una de las paredes de su despacho en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas: la del primer ganador del Tour de Francia de 1903. Como Maurice Garin hiciera en su día, este político liberal flamenco también se ha tenido que batir a fondo en su dilatada carrera política. Su curriculum habla por sí solo. Estudió lenguas clásicas en el Ateneo de Gante, se licenció en derecho y desde muy joven se vinculó al Partido de la Libertad y el Progreso (PVV). Fue concejal en la localidad de Gante y en 1999 se convirtió en el primer ministro de Bélgica, un cargo que ocupó hasta 2008 cuando el partido liberal fue batido por los democristianos. Europeísta convencido, su nombre sonó con fuerza para presidir la Comisión Europea, pero su defensa de una Europa federal incomodó tanto a los grandes Estados-nación, celosos de su soberanía, que quedó fuera de combate. Ahora ejerce de jefe de filas del grupo de los Liberales y Demócratas del Parlamento Europeo, un cargo en el que dice sentirse “muy cómodo”.

Es uno de los creadores del grupo Spine-lli, donde comparte mesa con Jacques Delors o Joschka Fischer. Un movimiento profundamente europeísta en el que defienden la integración europea, la solución europea como antídoto frente a la crisis ¿No cree que los intereses nacionales siguen pesando demasiado, que están paralizando a Europa?

Estoy absolutamente de acuerdo. Lo que está ocurriendo es que los ciudadanos sienten inseguridad y apoyan las ideas nacionalistas y populistas. El liderazgo europeo no está dando

frente. Es este desequilibrio al que tenemos que hacer frente. El problema de los activos tóxicos procedentes del otro lado del océano y la inmigración provocada por las revoluciones árabes solo se puede gestionar a través de una estrategia europea pero no a través de soluciones nacionales.

¿Hay falta de liderazgo?

El problema es que todos estos líderes europeos, especialmente los nacionales, hacen



alternativas a ese discurso y es normal que la gente sienta incertidumbre e inseguridad debido a la crisis económica y financiera, pero por eso tenemos que explicarles que no es dando marcha atrás, hacia las fronteras nacionales, como vamos a crear certeza y estabilidad sino dando una respuesta europea a nuestros problemas. Es obvio que si miras al mundo y a la crisis financiera hay un desequilibrio entre los mercados globalizados y problemas como la inmigración, que es también global, pero que son las autoridades nacionales, regionales o locales quienes tienen que hacerle

seguidismo de las ideas y tendencias populistas y piensan: ¡han tenido éxito, intentemos copiarles!. Pero ya sabe como es la política. Cuando copias al original nunca ganas, es el original quien gana. Así que creo que es un enorme error de la mayoría de líderes europeos. Lo único que están consiguiendo es reforzar esa retórica populista y nacionalista. No deberían seguir ese populismo sino desarrollar una visión que pueda ser la alternativa a esta retórica. Y la alternativa solo puede ser europea. En un mundo moderno multipolar con Japón, China, India, Brasil, Ru-



sia, Indonesia la única forma de hacer frente a la situación es a través de una Europa más integrada de lo contrario no jugaremos ningún papel significativo en el mundo.

Pero es evidente que las ideas de la ultraderecha se han impuesto y que tienen también cada vez más más poder. También en esta Eurocámara.

Es cierto, están en todas partes, Finlandia, Suiza, Holanda, Bélgica, Francia, Hungría, Eslovaquia.... pero se debe a los líderes políticos que piensan que la democracia consiste en seguir la pauta del populismo y nacionalismo. En mi opinión la democracia es completamente diferente. Significa asumir el liderazgo como político. Tener una visión, un concepto y tratar de convencer a los ciudadanos para que te sigan. Democracia no son los líderes políticos que siguen a la opinión pública sino aquellos que lideran la opinión pública.

Así que estos líderes populistas son una amenaza para la integración europea.

Exactamente porque tienen miedo de transferir más poder a Europa, el dinero de los ciudadanos. Eso es lo que está en juego en estos momentos.

En el manifiesto del grupo Spinelli declaran que el nacionalismo es una ideología del pasado, que su objetivo es superar la realidad actual hacia una Europa federal y postnacional, una Europa de los ciudadanos. ¿Ve alguna semejanza con el modelo defendido por el PNV de una Europa de los pueblos?

Sí, lo que ellos defienden es que más allá de los Estados nación existen otras realidades. La realidad de las regiones, como por ejemplo el País Vasco, la gente, las comunidades locales. Lo importante es que todavía vemos a Europa y al continente europeo simplemente como 27 estados independientes, monolingües, monoculturales y monoétnicos. Pero esa no es la realidad y es la razón por la que debemos dar el poder a los ciudadanos a través de diferentes formas.

¿Por ejemplo?

Que puedan votar por eurodiputados no solo de su país sino también de otros países a

través de listas transnacionales. O darles poder de decisión sobre los recursos de la Unión para que haya un vínculo directo entre los ciudadanos que pagan por Europa. Hoy en día los ciudadanos pagan sus impuestos al Estado español y el Estado español hace su contribución a la Unión Europea, pero el poder de controlar a la UE está en manos del Estado español cuando sería mejor que fueran los ciudadanos quienes directamente lo controlarían porque son quienes pagan. Siempre digo que la democracia no fue creada por ningún iluminado en el siglo XVIII sino por los impuestos. El rey iba a la guerra, necesitaba dinero y lo pedía a cambio de influencia, poder, derechos... Ésa ha sido la base de la democracia y es lo que necesitamos de forma urgente a nivel europeo porque si mucha gente no participa en las elecciones europeas es porque sienten que no pueden influir a nivel europeo. El día en que haya un sistema de financiación directo entonces tendrán influencia.

¿Ha sabido Europa gestionar adecuadamente la crisis financiera y económica?

Todavía no estamos al final del problema. Todavía estamos padeciéndolo porque el problema bancario no está resuelto. Tenemos bancos dañados en Europa y sólo habrá recuperación económica cuando los limpiemos, porque mientras tanto seguiremos teniendo problemas con el crédito a las pequeñas y medianas empresas que es precisamente lo que está conteniendo el crecimiento. Es exactamente lo que vivieron los japoneses en los años noventa. Vivieron una crisis y tuvieron que esperar trece años para limpiar sus bancos con un programa de 500.000 millones de dólares. Y sólo después consiguieron lograr crecimiento. El segundo problema es que tenemos una unión monetaria pero no una unión económica. Eso hace que las diferencias en Europa entre el norte y el sur, el este y el oeste estén creciendo y eso está creando tensiones dentro de la Eurozona. Así que tenemos que hacer dos cosas: limpiar los bancos y organizar una gobernanza económica en Europa, por lo menos dentro de la zona euro.

El Parlamento Europeo ha estado muy implicado en la nueva estrategia. ¿Qué piden?

El paquete de propuestas de la Comisión es demasiado débil, no va lo suficientemente lejos. ¿Cuál es el problema básico? Que el punto de par-

tida es que el Consejo gestionará la gobernanza económica y eso no está funcionando. Es como pedir a los criminales que se castiguen a sí mismos. No funciona. No son los gobiernos y el Consejo quienes deben gestionar la gobernanza económica o el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

¿Quién debe ser?

Tiene que haber un control de la Comisión Europea y del Banco Central Europeo. He estado nueve años en el Consejo Europeo y en ninguna ocasión vi que un colega apuntara con el dedo a otro por incumplir los criterios del Pacto de Estabilidad. Nunca ocurrió. Es más, cuando Francia y Alemania no aplicaron el pacto simplemente lo cambiaron, así que no deben ser ni el Consejo ni los Estados miembros quienes tengan el control. Nosotros somos partidarios de reforzar el pacto. Cambiarlo y es lo que intentamos lograr.

¿Cree que habrá decisión en junio?

Eso es lo que espera el Consejo. Para mí no hay ningún problema si aceptan nuestras críticas. Hemos presentado algunos cambios fundamentales para hacer más automático el pacto, en línea con las expectativas de los mercados financieros, porque eso de sanciones semiautomáticas que proponen no existe. O son automáticas o no lo son. Queremos que se sancione a los países que cometieron fraude con sus estadísticas, hay que pensar en introducir eurobonos. Ahora estamos en negociaciones con el Consejo. Francia y Alemania quieren mantener todos los instrumentos en sus manos y nosotros lo que queremos es que estén en manos de la Comisión Europea.

La UE ha tenido que negociar ya tres rescates para evitar la bancarrota de Grecia, Irlanda y Portugal. En el caso de Grecia la ayuda ha sido insuficiente y la situación no ha hecho sino agravarse.

Lo que tenemos que conseguir en estos casos es tratar de rebajar el interés que pagan y al mismo tiempo reforzar las reformas que tienen que hacer. Las dos cosas a la vez. La realidad es que Grecia



“La Comisión solo actúa cuando tiene la aprobación de los grandes países y eso es algo malo”



está pagando entorno a un 4% de interés, pero los otros dos países tienen un 5 o 6%, el doble de lo que pagan Alemania u Holanda. Es un ejemplo de que debemos profundizar en la gobernanza económica. Está claro que los mercados financieros esperan una política económica común en el verdadero sentido de la palabra. Tener una política monetaria en la UE y después 27 políticas económicas en la UE y 17 en la zona euro es una tontería. Simplemente se crean tensiones, aumentan los spreads y se pone al euro bajo presión.

Más allá de la economía, el problema que más afecta a los europeos es el del paro. Por lo menos en el Estado español. Con una tasa del 20% es el país con mayor nivel de desempleo. ¿Qué se está haciendo mal, porque alguna lectura habrá que sacar de un dato tan negativo?

Al margen de austeridad y disciplina se necesita una política de crecimiento y de inversiones y eso solo puede hacerse utilizando dinero por ejemplo de los eurobonos para invertirlo en carreteras, ferrocarriles, economía verde, conexiones a internet..... Queremos disciplina y austeridad pero al mismo tiempo necesitamos un segundo instrumento que es la política de inversiones y crecimiento para realizar nuevas inversiones.

¿Cómo valora las ideas de Merkel para armonizar la edad de jubilación y las vacaciones en Europa?

Está claro que tenemos que poner a todas las economías en la misma pista, pero no armonizarlo todo. No creo en un sistema con las mismas pensiones, el mismo mercado de trabajo. No puede ser porque las tradiciones son distintas. Lo que necesitamos no es armonizarlo todo sino más convergencia y eso significa decidir sobre valores mínimos y máximos. Pongamos, por ejemplo una carretera, unos coches pueden utilizar más el carril de la izquierda y otros el de la derecha pero

todos van en la misma dirección. No como ahora, el coche alemán en una dirección y el griego en la otra. Lo único que puede ocurrir es un accidente. Es absolutamente irrealista pensar que todos tenemos que hacer lo mismo. Lo realista es decir que hay que cumplir valores mínimos para evitar el dumping social y valores máximos para garantizar la competitividad de tu economía.

Con divergencias tan grandes dentro de la UE, ¿cree que el peligro de construir una Europa a dos velocidades cobra fuerza?

Lo que tenemos que evitar es crear dos velocidades dentro de la Eurozona porque eso no funciona y destruiría el euro. Los mercados financieros empezarían a especular con las diferencias dentro de la moneda y sería un juego muy peligroso que como digo puede llevar al final del euro. Eso sería lo peor que podría ocurrirnos porque el euro ha funcionado extremadamente bien en la crisis financiera. ¡Imagínese por un momento esta crisis financiera sin el euro!. Hubiéramos visto una depreciación de monedas, devaluaciones en casi todos los Estados miembros y podría haber destruido el comercio dentro del mercado interior. Eso no ha ocurrido gracias al euro.

“Tenemos que evitar crear dos velocidades dentro de la Eurozona porque eso destruiría el euro”

Otra de las batallas que tendrán que encarar en breve es la del presupuesto europeo. Ya ha habido movimientos de países como Reino Unido para intentar limitarlo. ¿Cómo afronta este debate?

No tengo ningún problema con limitar el presupuesto europeo. Pero lo que ocurre es que todos los años se devuelve dinero a los Estados miembros porque no se utiliza. Eso no es en absoluto normal. Así que podría aceptar limitar el presupuesto si al mismo tiempo decidimos que el dinero no gastado se mantenga en el presupuesto. Estamos hablando de 4.000 o 5.000 millones. No es una cantidad pequeña y con este dinero podríamos financiar nuevas prioridades de la Unión como la estrategia Europa 2020, un programa

para apoyar al norte de Africa.... Porque se trata de un dinero que ya estaba comprometido y si lo devuelves en realidad lo que haces es reducir el presupuesto de la UE.

Uno de los cambios más importantes del Tratado de Lisboa para hacer que Europa hable con una sola voz ante el mundo fue el de crear un servicio de acción exterior. Las negociaciones fueron complicadas pero finalmente echó andar. ¿No se sienten un poco defraudados con el trabajo de la alta representante para la política exterior, Catherine Ashton?

La verdad es que miro lo que está ocurriendo en Egipto, Libia, Túnez, Siria y todo lo que veo es una Unión Europea o que no tiene una visión común, como en el caso de Libia, o una Unión Europea que no se posiciona. Lo que necesitamos es una alta representante que lidere la política exterior de la Unión y no una persona que se quede detrás y que diga que primero necesita un acuerdo de los 27 Estados miembros antes de hacer nada. Eso es un problema.

Las recientes revueltas en el norte de Africa han puesto de manifiesto que la UE actúa con un doble rasero ante terceros países. ¿Por qué sí se actúa contra Muamar Gaddafi y no contra Bashar al asad en Siria?

Lo mismo ocurrió con Túnez. Nuestra primera reacción fue la de no reconocer la revolución porque nunca se sabe si es una revolución que pueda aupar al poder a los fundamentalistas. Lo mismo ocurrió con Egipto donde fuimos muy reacios a condenar a Hosni Mubarak. Después Libia con tragedia en Bengasi. Hay un sentimiento generalizado en este Parlamento de que la Unión Europea es demasiado lenta y que Ashton está reaccionado con demasiada lentitud en la política exterior.

¿Es un problema de la persona?

Creo que puede cambiar. Le he preguntado personalmente en varias ocasiones por qué no asume el liderazgo y que sean después los go-



biernos los que digan sí o no. Al contrario, ella espera a que los gobiernos le marquen la pauta y después lo que ocurre es que llegamos tarde en Túnez, Egipto, Siria. No quiero hacer de este tema un asunto personal pero hay un problema y tenemos que estudiarlo y actuar.

La represión en el norte de África ha llevado a miles de personas a huir de Túnez, de Libia, de Egipto y a resguardarse en Europa.

¿Miles? Estamos hablando de 25.000 tunecinos. Es un problema, pero no es tan grave si lo comparamos con los 350.000 kosovares que llegaron hace unos años. Y ese caso se resolvió sin ningún tipo de problema, con solidaridad entre los Estados miembros.

Silvio Berlusconi concedió permisos de residencia confiando en que los inmigrantes se marcharan a Francia. Nicolas Sarkozy cerró sus fronteras y ambos pidieron después la reforma del espacio Schengen. Pocos salvo la Eurocámara lo criticaron. ¿Qué ha cambiado?

Que hay líderes políticos que están utilizando a estas 25.000 personas para aplicar una agenda populista y nacionalista. Los utilizan rechazándolos, como Italia, o reinstaurando los controles, como Francia. Y después la reacción de la Comisión Europea fue tan débil que otros países simplemente decidieron seguir el ejemplo de Italia y Francia, que es lo que ocurrió con Dinamarca. Soy muy crítico con los líderes políticos porque lo están utilizando para ganar votos en su país pero están destruyendo la Unión Europea, porque todos sabemos que para hacer frente al problema de la inmigración hay que incrementar los controles hacia las fronteras exteriores no reintroducir los controles dentro de las fronteras internas de la Unión Europea. Eso puede destruir la UE y las primeras víctimas serán los ciudadanos normales que se marchen de vacaciones en unos meses.

“Hay un sentimiento en este Parlamento de que Catherine Ashton está reaccionado con demasiada lentitud”

¿Cree justificado limitar la libre circulación de personas?

¡Por supuesto que no!. Si es necesario cambiar algo ese algo está en las fronteras exteriores. Puedo aceptar que digan que no hay suficientes controles, que Frontex no está trabajando de forma adecuada. Pero entonces lo que tenemos que hacer es cambiar eso y no reinstaurar los controles dentro de la UE porque es un enorme paso atrás para la libre circulación de personas y mercancías.

Los gobiernos insisten en que defienden la libre circulación, pero nadie dijo nada cuando el ministro danés presentó su plan para restablecer los controles. ¿No cree que hay demasiada hipocresía en este debate?

El Parlamento sí lo hizo, mientras que la Comisión tardó dos días en reaccionar y lo hizo sólo después de que lo hiciera Alemania. Eso ilustra un problema más general que es que la Comisión sólo actúa cuando primero tiene la aprobación de los grandes países y eso es algo malo porque no es parte del Consejo. Es un órgano independiente, el más importante de la Unión, porque tienen el

derecho de iniciativa y si esperan a hacer algo y solo actúan cuando tienen luz verde de las capitales europeas pierden el derecho de iniciativa.

¿Cree que se están perdiendo los valores sobre los que se construyó Europa, solidaridad, confianza?

El hecho de que los movimientos populistas estén ganando terreno, el hecho de que se estén cerrando controles fronterizos por la inmigración, la falta de solidaridad entre algunos países dentro de la zona euro, la falta de unidad sobre la cuestión libia... Si se toma todo esto en conjunto pienso que vamos en la dirección incorrecta. Y la única institución que puede bloquear y revertir la tendencia es el Parlamento Europeo.

Las elecciones europeas son un termómetro inigualable para medir el grado de implicación de los ciudadanos. Hasta ahora lo que muestran es que esto de Europa sigue quedando muy lejos.

La tasa de participación es baja porque no tenemos listas transnacionales, no hay ningún vínculo directo entre los ciudadanos y las instituciones europeas a través de un sistema de recursos propios.

Usted es un gran defensor de crear listas transnacionales. ¿En qué beneficiaría a los ciudadanos?

Podría ser el inicio de una opinión pública europea. Habría dos votos: una representación nacional al Parlamento Europeo y un segundo voto para votar por 25, más o menos, eurodiputados europeos. Se podría votar por un francés, un alemán, un belga. Eso sería una elección europea de verdad. Y, en segundo lugar, está la cuestión de los recursos propios. Si se paga directamente, por ejemplo, estableciendo un impuesto sobre el valor añadido europeo en el que se pagaría una parte al Estado y otra a Europa, de forma que todos supieran que están pagando a Europa. Creo que así la gente se preguntaría si se está utilizando bien el dinero, si está dispuesta a poner más.

Europa es un proyecto todavía en marcha. En

el horizonte tenemos ya a Croacia, Turquía, Serbia, Kosovo.... ¿Cree realmente que sus aspiraciones a integrar algún día la UE son realistas?

Lo mejor en mi opinión es que los países de los Balcanes entren en la Unión Europea porque costará menos integrarlos que desplegar soldados sobre el terreno en esos países que es lo que está ocurriendo hoy en día cuando tenemos cientos de soldados en los países de los Balcanes. ¿Dónde y cuándo estará terminado el proyecto europeo? Ni idea.

En Bélgica llevan casi un año negociando incapaces de formar gobierno. ¿Cómo es posible?

No soy la persona adecuada para darle una respuesta. No soy responsable de eso. He sido elegido como eurodiputado por la Alianza de Liberales y Demócratas de Europa y no estoy implicado en esa negociación. Lo único que puedo decir es que espero que tengamos un gobierno lo más rápido posible.

La crisis política no es nueva. ¿No cree que el modelo belga está agotado y que se hace necesario evolucionar hacia otro sistema con más autonomía para las regiones?

¡Pero si solo han negociado durante 48 horas!

¿El resto del tiempo ha sido solo teatro?

Bueno, no voy a entrar a criticar. Es muy difícil para





aquellos que están negociando pero está claro que necesitamos un gobierno lo antes posible. Puede que ahora no se vea el peligro de no tener un gobierno pero puede aparecer a medio plazo. Tenemos el euro, la economía alemana está trabajando muy bien y estamos muy cerca de ese país pero si no haces los cambios necesarios en materia de reformas de pensiones, del mercado laboral por ejemplo, puede tener efectos negativos en cinco años.

¿Está Bélgica abocada a la secesión?

No lo creo porque más de dos tercios de los ciudadanos, un 80%, no lo quieren. Quieren más autonomía para las regiones, que haya más responsabilidad sobre las políticas y las decisiones que uno toma pero eso no significa la separación del país. Creo que sería un gran error.

¿Qué lectura hace de los resultados electorales cosechados por los nacionalistas en su Flandes natal hace menos de un año o en Escocia hace unas semanas?

En el caso de Bélgica diría que es más una reacción a las malas políticas de los últimos años. Pero siempre es difícil valorar si se votó por una mayor autonomía o la expresión de un deseo de cambio.

¿Cree que son muestra del descontento que aflora en Europa por la gestión política de los Estados-nación?

Creo que pensar que los Estados nación pueden resolver todos los problemas es falso. Creo que solo las soluciones europeas pueden ser soluciones de futuro económica y políticamente.

De Reino Unido siempre se dice que no pondría problemas a celebrar un referéndum de independencia escocés. ¿En Europa habría problemas para aceptar a un nuevo Estado surgido de la escisión de un Estado miembro?

“Pensar que los Estados-nación pueden resolver los problemas es falso”

No creo que sea una cuestión de Europa sino de los ciudadanos que vivan en ese país. Y además ya tenemos ejemplos en el pasado como en Checoslovaquia.

El año pasado, con su grupo, realizaron una jornada de trabajo en Euskadi. ¿Qué impresión se llevó?

Muy positiva. Nunca había estado antes en el País Vasco y me gustó mucho. Es una zona muy intensa y activa de España. Algunos decían que es como Suiza. Muy activa, dinámica. Creo que es una de las regiones más dinámicas de España, si no la que más. Y muy buena comida por cierto.

Sería usted partidario de apoyar un eventual proceso de paz a través de la creación de un programa PEACE como el que tiene Irlanda desde los noventa?

No sé lo suficiente como para opinar. Soy de los que piensan que es mejor hablar de las cosas que conoces y no sé si conozco lo suficiente. Lo único que hay que esperar, visto el proceso de integración europeo, es que se pueda encontrar un equilibrio entre el Estado central en España y la autonomía de las regiones. Lo mismo está ocurriendo en Bélgica. Nosotros también estamos buscando ese nuevo equilibrio. Creo que ocurre lo mismo en el País Vasco o en Cataluña donde están intentando obtener más autonomía, aunque en el País Vasco van más lejos gracias a su autonomía fiscal.

¿Cree que Europa debería implicarse?

Es algo que debe resolverse dentro de las fronteras de España, pero déjeme decir que la violencia nunca ha sido una buena forma de hacer frente a estos problemas. Sólo podemos esperar que las cosas avancen y encuentren el equilibrio entre el Estado central y la región autónoma del País Vasco.

ELKARRIZKETA: SILVIA MARTÍNEZ (BRUSELAS), ARGAZKIAK: ERIC VIDAL.

